

Hagamos como la pantera rosa

Política universitaria y crisis de legitimidad en la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia)

Sergio Sánchez A.

Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Simón

Cochabamba, Bolivia

RESUMEN

La falsa creencia de que la identidad étnica, la procedencia rural o la pertenencia sindical, incluso la formación ideológica, bastan para legitimar cualquier tipo de accionar político en la universidad no funciona, no cohesiona, ni identifica de manera real, porque carecen de legitimidad ante las mayorías universitarias y la sociedad civil; por el contrario la única función que cumplen en la actualidad son de maneras instrumentales, encubriendo los deseos reprimidos de ocupar espacios de poder. El presente artículo se sumerge por las cotidianidades de la política al interior de una universidad boliviana, las experiencias del autor nutren de infinidad de elementos a un trabajo que plantea una etnografía política que constantemente quiebra y traspasa lo académico.

Palabras clave: Política universitaria, hegemonía, crisis de legitimidad

ABSTRACT

The false belief that the ethnic, rural origin or trade union membership, even ideological training, are sufficient to justify any type of political action in college does not work, represents, or identifies a real way, because they lack legitimacy in majorities university and civil society; on the contrary the only role that today are instrumental ways, concealing repressed desires to move into spaces of power. This article was submerged by cotidianidades policy within a Bolivian university, the author's experiences of countless elements nourish a document that constantly crosses bankruptcy and academic and political.

Keywords: University policy, hegemony, crisis of legitimacy.

Recibido / Received: 01/08/2015

Aceptado / Accepted: 30/09/2015

Introducción: sobre el conflicto político en la UMSS

La Universidad Mayor de San Simón a inicios del mes de abril de 2015 se vio sumergida en un conflicto político que desencadenó una crisis institucional profunda. El conflicto en cuestión surge después de ser aprobada en el Honorable Concejo Universitario (HCU), con apoyo de las fuerzas políticas de los gremios docentes (Federación Universitaria Docente, FUD) y estudiantiles aliadas al Rector Waldo Jiménez, la Resolución 1/2015, el cual titularizaba de forma directa a docentes extraordinarios (el contrato de sus servicios se renueva cada año) sin la convocatoria a un examen de competencia.

En ese momento la Federación Universitaria Local (FUL) estaba dirigida por el frente “Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas” (URUS), de ideología trotskista, la cual se manifestó en oposición a la resolución, argumentando que dicha resolución iba en

contra de la norma de titularización docente y, además, la intención de aprobar la resolución en el HCU tenía un tinte prebendal por parte del Rector, ya que la UMSS se encontraba a puertas de una elección a rectorado y vice-rectorado⁵⁵.

Por otra parte, no es ajena en la UMSS la influencia interna y externa del “Movimiento Al Socialismo” (MAS), partido en función de Gobierno, por medio del frente estudiantil “Identidad con Dignidad” (IconD) y los “taxi frentes”⁵⁶ que se desprenden con nombres variados, por estrategia política, en diferentes facultades y carreras de la UMSS. Estas facciones se ubicaban como aliadas al Rector desde la elección de la fórmula Lucio Gonzales, Rector⁵⁷ y Waldo Jiménez, Vice-Rector (2013-2015); dentro este bloque se posicionaba también la derecha universitaria, liderizada por el entonces ejecutivo de la FUD, Juan Ríos y su base estudiantil congregada mayoritariamente en la Carrera de Medicina.

Como era de esperarse la FUL-URUS, con el apoyo de Centros de Estudiantes de diferentes carreras, emprendió en contra de dicha resolución de titularización una masiva campaña de movilizaciones como: el paro estudiantil, la toma estratégica de instituciones universitarias, huelgas de hambre en diferentes facultades y carreras, además de enfrentamientos directos con los aparatos de represión estatal.

Por su parte, el otro bloque (Rector, FUD-derecha, MAS-IconD) emprendió primeramente una campaña represiva a la lucha estudiantil; a nivel interno, la facción docente afín al Rector Waldo Jiménez, por vía de la deslegitimación personal y calumnia, atacó a los dirigentes máximos de la FUL; por otra parte, sus aliados estudiantiles emprendieron una campaña de desmovilización y confusión dentro el sector estudiantil de la UMSS, mediante una contra movilización con la consigna de no acatar el paro por ser innecesario.

Después de varios meses de paro y cuando vieron que con estas medidas no doblegaban la lucha de la FUL, al contrario se generó un lejano pero visible apoyo de algunos sectores de la sociedad civil y la opinión pública⁵⁸, como también de autoridades del gobierno central⁵⁹ y autoridades universitarias a nivel nacional⁶⁰; el bloque reaccionario dirigido por el Rector,

⁵⁵ Dicha resolución beneficiaba aproximadamente a 1200 docentes extraordinarios los cuales en una hipotética elección a Rector como titulares, se contarían sus votos como ponderados por encima de los votos estudiantiles de 50 a 1, asegurándose así el señor Waldo Jiménez (por esa vía clientelar y burocrática), por una parte, una hipotética victoria electoral al rectorado y, por otra, la titularización de algunos docentes que son tildados como “mediocres” por sus bajos niveles de enseñanza y preparación, afectando así la institucionalidad democrática, además, la calidad y excelencia académica que debería tener esta casa superior de estudios.

⁵⁶ Frentes políticos universitarios creados sin base social ni política, tienen la función de participar en una contienda electoral.

⁵⁷ Ex candidato del Movimiento Al Socialismo a la Alcaldía de Cochabamba (2014), para postularse a la candidatura municipal tuvo que renunciar al rectorado, motivo por el cual se hizo cargo de esta función el vice-rector Waldo Jiménez.

⁵⁸ Para referencia ver la notas de prensa: “COD exige solución al conflicto a la UMSS” (Los Tiempos, 04 de junio de 2015), “FUL recibe apoyo de organizaciones” (Los Tiempos, 02 de Mayo de 2015), “Los padres se suman al conflicto de la UMSS” (La prensa, 01 de agosto de 2015).

⁵⁹ Para referencia ver la nota de prensa “Álvaro cree que docentes deben rendir examen, pero critica medida de la FUL” (Opinión, 25 de junio de 2015).

⁶⁰ Para referencia ver la nota de prensa “Comisión universitaria viaja a Cochabamba para mediar conflicto en la UMSS” (La Estrella del Oriente, 30 de julio de 2015).

pero también por operadores políticos del MAS a nivel local, como se denomina comúnmente en la jerga universitaria: la “Rosca” docente-estudiantil reaccionaria, esquizofrénicamente se hizo más violenta, incitando a enfrentamientos entre estudiantes, inclusive infiltrando en sus filas a delincuentes armados a sueldo⁶¹, estos se constituyeron en los principales incitadores de la violencia. En esta etapa, el sector estudiantil reaccionario desnudó la verdadera cara de intereses e intenciones, ya que se mostraron como un grupo de choque afín a los intereses del Rector, conformando cuadrillas armadas⁶² con el fin de terminar con el paro y la intención directa de la toma de la FUL además del ataque físico a dirigentes estudiantiles.

Desde lo externo a la UMSS, también se intensificó la represión policial y persecución judicial a dirigentes de la FUL y estudiantes de base, por medio de detenciones y ataques psicológicos, como el hecho de que durante el proceso de movilización la justicia boliviana quitó la custodia de la hija adoptiva a una dirigente del URUS, Marcia Torrico, y la herida en la cabeza del dirigente del URUS Jhon Copagua⁶³, provocada por una granada de gas lanzada a quemarropa por un policía, hecho que provocó que este estudiante entre en estado de coma.

1. Clientela y prebenda en la universidad: crisis de hegemonía

La radicalidad de ambos aparatos, tanto de la “Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas” (URUS) como del “Movimiento al Socialismo” (MAS), por medio del frente estudiantil “Identidad con Dignidad” (IconD), lo único que evidenció es la falta de argumentos de legitimidad ante la comunidad universitaria y la sociedad civil. Por más que se ponga como horizonte una “Revolución Universitaria”, la crisis estructural en la UMSS no se solucionará de la noche a la mañana en las actuales condiciones, ésta no puede ser más que un delirio si no se pisa tierra y se asume una actitud autocrítica desde el espacio político en el que se encuentre. La falta de autocrítica por parte de los actores principales inmersos en esta coyuntura, la radicalidad maniquea e injustificable, el discurso y la legitimidad auto-consagrada de ambas facciones solo muestran que sus acciones carecían de respaldo, no solamente estudiantil sino de la sociedad civil. Esta actitud también devela uno de los problemas de fondo: las formas clientelares y prebendales que conectan las relaciones de poder de la vida política interna y externa de la universidad.

Como menciona Carlos Crespo, “La Universidad es la síntesis del Estado” (11 de mayo de 2015) en un artículo periodístico sobre la crisis política que enfrenta la UMSS, a estas

⁶¹ Para referencia ver la nota de prensa “Aprehenden a acusado de apuñalar a estudiante” (Los Tiempos, 12 de junio de 2015).

⁶² De manera sospechosa la vivienda estudiantil del sector sindical campesino Mamoré, ubicada al frente del campus central de la UMSS, y la Federación de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, ubicada a dos cuadras del campus central (en la cual funge como ejecutivo máximo el actual presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales), funcionaron como presuntos reductos de defensa y ataque estratégico el día de la toma y quema de la FUL por los adeptos del MAS-IconD. Para referencia ver la nota de prensa “Enfrentamientos entre estudiantes de la UMSS dejan al menos 10 heridos” (Los Tiempos, 17 de julio de 2015).

⁶³ Para referencia ver la nota de prensa “Jhon Copagua, estudiante herido en conflictos de la UMSS, sigue en situación crítica ” (Pagina Siete, 11 de agosto de 2015)

alturas de la historia no es una novedad que las instituciones burocráticas en el país se hayan convertido en agencia de empleos y bunkers del dominio y chantaje hegemónico dependientes del régimen de poder de turno, la Universidad es una de ellas y lo más grave es que quizás sea la más importante escuela neoliberal, no solamente de educación superior sino de reproducción de prácticas alienadas, corruptas, antiéticas, fetichistas, clientelares, entre otras. La experiencia en la Universidad nos demuestra que de la cultura del mercadeo político no se salva ninguno de los tres gremios (estudiantes, docentes y administrativos), bajo estas lógicas, las reglas de juego (estatutos, reglamentos, y otros) funcionan solamente como las vías formales de legitimación de un show político que no transforman la estructura política-académica, al contrario, los sujetos con intereses políticos en juego por ocupar espacios de poder codiciados mantienen girando sobre su propio eje al sistema político universitario por medio de formas institucionalizadas de transacción política y económica, es como una orgía donde se prostituyen los sujetos, las normas y las ideologías, encubiertos bajo el denominativo de “democracia universitaria”, la cual reduce una mezquina realidad política al voto estudiantil y al voto ponderado docente a través de las instancias de representación y gestión académico-administrativo.

Obviamente lo verdaderamente democrático, más allá del voto, debería remontarse a una práctica asamblearia de toma de decisiones desde las bases, docentes y estudiantiles, considerando que la asamblea es la máxima instancia de decisión y autoridad para la toma de decisiones tanto legales como legítimas en sus diferentes niveles. Esta práctica tradicional universitaria es inexistente como práctica, es decir que las instancias de representación política han dejado de ser los puentes de transmisión del poder, espacios de decisión real de abajo hacia arriba; esto tiene como efecto una fuerte despolitización en la práctica y un vacío de conciencia política en las bases, los entes políticos en la Universidad no son exigidos ni criticados desde abajo. Las bases y los representantes o autoridades, son dos mundos paralelos unidos solamente por el sistema clientelar y prebendal de alianzas cupulares que se traducen en victorias o derrotas electorales, los cuales rotan en los espacios de poder, el conformismo de la base se asienta en una especie de “olvido estratégico”, ese podría ser uno de los motivos de la sobrevivencia o desaparición de algunos frentes políticos. Haciendo un paréntesis describiré el comportamiento de este factor.

En la carrera de sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), la estructura política URUS-POR desapareció después de su última gestión como Centro de Estudiantes el año 2004, precisamente después de la victoria en la lucha por el presupuesto del IDH (Impuesto Directo a los Hidrocarburos) contra el gobierno de Carlos Mesa (2003-2005). En lo superficial se podría aducir que en esa coyuntura la URUS como partido si fue “dirección” -en el sentido marxista lennista del término, además que es parte del discurso trotskista-, en una lectura profunda se puede decir que adoleció, como siempre, de un prejuicio clase mediero y señorial, una lectura marxista-leninista-troskista canónica subestima la capacidad política autónoma del campesino y el indio como sujetos históricos y las consecuencias de la irradiación étnica de las clases subalternas, este factor no le dejó ver ni entender, primero, la realidad política post-octubre de 2003, en la que el sujeto histórico de transformación de la realidad en el imaginario social y la esencia de clase ya no eran la COB o el obrero-proletario, por ello no bastaba el discurso de izquierda anti-imperialista o de una revolución obrera internacionalista, sino que en los sectores organizados de la sociedad urbana, en especial en la ciudad de El Alto, emergió fuertemente la identidad étnica

aymara fruto de la expansión e irradiación ideológica del indianismo-katarismo en las organizaciones gremiales, en las juntas vecinales, en los y las jóvenes, también en las zonas periféricas de la ciudad de La Paz. Precisamente zonas y barrios populares de migrantes de origen rural campesino-originario de donde provinieron la mayoría de los y las jóvenes que ingresaron a la carrera de Sociología el año 2004, que, dato aparte, ese año dobló en aproximadamente un 100% su población estudiantil, lo cual generó una irrupción de la ideología “indianista” y un nuevo proceso de politización en las bases, las cuales por la coyuntura histórica estuvieron acompañados por la “academia”, en la que se respiraba el mismo aire, a través del trabajo de intelectuales afiliados a esta tendencia, además de una nueva camada de intelectuales relacionados a los movimientos sociales de la zona andina aymara y los yungas, entre ellos: Silvia Rivera Cusicanqui, Alison Spedding, Felipe Quispe, Alvaro García Linera, Felix Patzi, Esteban Ticona, Pablo Mamani, Máximo Quisbert, Fernando Untoja, entre otros.

Estos factores relegaron a la URUS-POR “Lorista” y otros frentes de tendencia “socialista-comunista” como la Juventud Comunista, Juventud Socialista, Socialismo o Barbarie de tendencia “maoista”, a la periferia y su olvido progresivo en la vida política en dicha carrera; sin base social que respaldara su visión ideológica, además con un desgaste histórico en cuanto a legitimidad que los dejó sin la capacidad de conformar ningún tipo de alianzas estratégicas, su relación con los docentes era nula -por el prejuicio de clase y la supuesta contradicción que representaba la lectura docente=burgués vs estudiante=proletario y el horizonte del “poder estudiantil”, a contrapelo de la relación entre estudiantes y docentes indianistas o indigenistas, que se tradujo en una nueva praxis académica y política-, su extrema radicalidad aislada en los conflictos figuraba solo como una búsqueda de protagonismo instrumental y maniqueo, al punto incluso de ser botados a golpes por los propios estudiantes de base en mitad de las asambleas. Desde el año 2005 el Centro de Estudiantes de Sociología de la UMSA tuvo un lineamiento ideológico indianista o indigenista.

En contraste a este proceso de decadencia de la URUS en la UMSA se erige el caso de la Carrera de Sociología de la UMSS, reducto que actualmente se considera el de mayor representatividad política y de “formación de cuadros” de la URUS, es un referente político a nivel universitario por representar discursivamente el ala progresista de la izquierda de clase media que ha logrado purgar sus demonios internos. De manera pragmática se ha incorporado a la lógica de la cultura política institucional de la UMSS y es pieza fundamental en el equilibrio de poderes en la Facultad de Ciencias Sociales y en la Universidad, a contrapelo de su discurso eminentemente marxista-leninista su práctica ha asumido un proceso de diversificación de identidades que provienen de varias corrientes ideológicas y tendencias artísticas-estéticas de clase media, del rock, punk, hip hop, indigenismo, música autóctona, guevarismo, de otros socialismos, incluso anarquismos y otros, esto le permite ser una estructura política con relativa consolidación de militancia, pero con una buena consolidación de cuadros con experiencia política de varios años que conforman células jerarquizadas concentradas en un núcleo duro. Estos factores le han permitido sobrevivir políticamente a la arremetida del proceso de identificación étnica de la coyuntura post-2003. A diferencia, en este caso del MAS-IconD desde la otra orilla, le cuesta generar representatividad discursiva en el sector estudiantil, porque la población estudiantil de origen rural no es muy alta y el proceso de identificación étnica de los y las

jóvenes migrantes o hij@s de migrantes y de los y las que provienen de zonas y barrios periféricos es lenta, es ambigua, es endeble, está en construcción y está expuesta a la alienación por la hegemonía de consumos culturales de las élites mestizas-criollas, por la política Estatal y sus instituciones clientelistas y prebendales.

Es bajo estas contradicciones de identidad y clase en el que el frente “Identidad con Dignidad” tiene que fabricar un apoyo electoral, inclusive en el último tiempo tuvo que apelar al sentimiento anti-troskista de un sector de la clase media estudiantil que también es anti-indigenista, cediendo prácticamente hasta en su propio nombre y símbolos para efectivizar una alianza contra la URUS. Esta problemática en Cochabamba está relacionada a un acontecimiento; después del enfrentamiento entre el sector de clase media y clase alta de la sociedad cochabambina versus campesinos del valle y cocaleros, en donde los últimos sitiaron la ciudad el 11 de enero de 2007 en contra del ex Prefecto neoliberal Manfred Reyes Villa y se generó un sangriento enfrentamiento en el centro de la ciudad de Cochabamba, las secuelas simbólicas de este acontecimiento no calaron entre la población en una nueva irradiación ideológica o intelectual-académica, sino calo en el sentido de tolerancia a la diferencia del cuerpo del otro, el otro representado en lo migrante, en lo cholo, en lo indio, en lo campesino, abiertamente discriminado por cuestiones raciales y ejercido abiertamente por la elite cochabambina; eso no significa que este sentimiento ya no exista, sino que se mantiene encubierto por el capital económico y el simbólico, especialmente entre los y las jóvenes.

Siguiendo a Gustavo Rodríguez Ostría y otros (2008)⁶⁴, se podría entender el efecto de esta problemática en la sociedad cochabambina como un proceso de reconfiguración de las fronteras simbólicas o “límites imaginarios” bajo la re-significación social de un “imaginario del miedo” al otro u otra, este se reconfiguró por medio de la irrupción en espacios simbólicos como la zona norte, el Prado, boliches de moda, universidades privadas y otros - antes exclusivos de la elite o “jailones”- de pobladores de las laderas o de la zona sur de la ciudad de Cochabamba, donde se asientan históricamente migrantes del área rural, trópico, valles y andinos, ex mineros, migrantes de otras ciudades como Oruro, La Paz, etc., los cuales también salieron a protestar y enfrentarse contra las elites en “Enero Negro”. Para estos ciudadanos y ciudadanas el enfrentamiento tuvo una significación simbólica de integración social a lo “urbano-citadino”, que hasta ese entonces se les negaba y estigmatizaba. Esta contradicción social ha producido un efecto de absorción del consumo cultural de las elites por parte de la juventud periférica-migrante dentro un proceso de inclusión e igualdad económica y política-jurídica, que se refleja en una reconstitución de la identidad “cochala” en las juventudes de origen popular, a costa de un proceso de olvido de la identidad de los padres de proveniencia obrera-campesina, además que han roto su relación con la tierra de origen. Los nuevos jóvenes ciudadanos ya no necesitan trabajar en su chaco porque sus padres les envían dinero para su subsistencia, ni pueden afiliarse a su organización sindical campesina, por ejemplo los y las jóvenes de procedencia campesina que al migrar a la urbe rompen su relación con la tierra (o con la tierra de sus padres) pueden mantener estabilidad económica pero su identidad es la que se encuentra completamente expuesta a los estereotipos y consumos ciudadanos globalizantes lo cual les obliga a que sufran un proceso de adaptabilidad, dependiendo su posición económica. Al mismo tiempo

⁶⁴ Ver también: Rodríguez (2008), Crespo (2009) y Torres (2012).

este factor ha creado diferenciaciones y estratificaciones entre los jóvenes, los cuales se objetivan en capitales sociales y simbólicos, por ejemplo, no es lo mismo ser hijo de campesino o comerciante de ingresos altos que de ingresos bajos, los primeros gozaran de mejores condiciones de vida, acceso a espacios y consumos, incluso muy cercanos al de las elites, que los otros de escasos recursos, en los que la igualación económica aun no les permite dejar de ser subalternos, unos tendrán la posibilidad de ingresar a universidades privadas o comprarse un auto y ropa de marca, otros a la universidad pública y acceder a una moto, otros a institutos técnicos o diferentes tecnologías y otros se dedicaran a trabajar para su sobrevivencia y andarán o se movilizaran en bicicleta⁶⁵.

Estos serían algunos factores porque el frente “Identidad con Dignidad” en la UMSS no es un ente de irradiación ideológica, ni para los que discursivamente dice representar (hijos de indígenas-campesinos-originarios), ya que estos sectores dentro la universidad se encuentran dispersos y estratificados por su ingresos y su consumo cultural, incluso actuando claramente en contra de los intereses de dicho frente. Ese es uno de los motivos porque no puede ganar la Federación Universitaria Local (FUL) vía elecciones, el cual supo capitalizar la URUS, que es una estructura también de clase media (de discurso obrero-proletario) que en este último tiempo se ha convertido en la tercera opción entre los frentes “fachos” que representan la derecha recalitrante y los “masistas” que a nivel universitario se encuentran fragmentados en varios frentes en las facultades y carreras.

Volviendo al tema del olvido, si por una parte este en La Paz logro enterrar a la estructura troskista, en Cochabamba ha provocado un conformismo político generalizado en la representatividad política, donde se prefiere olvidar las malas gestiones de unos frentes políticos para sustituirlos en la representación vía voto y sacar al frente político que hizo mala gestión, estos lapsos de olvido pueden durar entre tres o cuatro años dependiendo la coyuntura. Por ejemplo, en Sociología-UMSS después de una crisis de legitimidad y representatividad tanto del URUS como de los frentes políticos denominados “fachos”, el cansancio de la gente hizo que “Identidad con Dignidad” logre ingresar al Centro de Estudiantes (CE) el año 2010, además que eran tiempos buenos para la irradiación política e ideológica-discursiva del MAS (Movimiento al Socialismo) a nivel nacional, se convirtieron en esa “tercera opción” que elige el estudiantado despolitizado en la que su ejercicio político se remite solo al voto y al día de elección, esta gestión fue bochornosa por el mal manejo de los fondos financieros del CE, motivo que capitalizó en la siguiente elección la URUS y que

⁶⁵ Otra hipótesis que demostraría este comportamiento en la juventud y otros sectores de la sociedad cochabambina es el hecho de la derrota del MAS en las elecciones para el gobierno autónomo del municipio de Cochabamba, más allá del pésimo candidato que resultó ser el ex Rector de la UMSS, sin ningún tipo de representatividad local más que su simpatía con las cúpulas del partido y su estructura política interna, adoleció de una mala lectura de estos factores de construcción de las identidades que influyen también en decisiones políticas en la sociedad, no les permitió ver que el proceso de igualación económica de la clase media popular con las elites trajo consigo un proceso de igualación política-jurídica-administrativa con las elites locales las cuales son anti-indigenistas y/o anti-masistas, en mi opinión este factor tuvo gran incidencia en la juventud votante y en la sociedad en general, aparentemente contradictoria a lo que el MAS esperaba, la sociedad ciudadana cochabambina eligió a José María Leyes como alcalde el año 2014 en el municipio otrora considerado reducto “masista”, pese a que la campaña contra Leyes por parte del MAS estuvo representada por una foto empuñando una barra de metal, dirigiendo a la gente “jailona” el 11 de enero de 2007 hacia el enfrentamiento contra los campesinos en la zona norte Cochabambina.

desde el 2011 ejerce la representatividad continua del CE⁶⁶. Hay factores que comparten ambos frentes en la vida política universitaria en Cochabamba, los cuales les ha ayudado a mantenerse activos políticamente, pese a sus grandes debilidades y fragilidades. Entre estas semejanzas se puede mencionar las siguientes: ambos se encuentran inmersos en el juego político de alianzas y transacciones políticas-económicas con docentes y administrativos, satanizando las “rosca” de los otros y viceversa, es decir, comparten la misma cultura política usando un discurso diferente; ambos adolecen de la falta de un sujeto real y concreto en el que se cristalice objetivamente su discurso; ambos asumen el rol estrictamente burocrático de representatividad a nombre del estudiantado, la cual se ejerce de manera vertical cuando no tienen una base de apoyo consiente sino coyuntural, ambigua y bipolar, bajo un esquema ideológico aparente, sustentado por las alianzas que generan una dinámica de confrontación por espacios de poder y decisión al punto de enfrentarse violentamente entre aparatos políticos, siempre a nombre de las bases. Estas formas retóricas y demagógicas de la práctica política también es utilizada como mecanismo de legitimación de acciones políticas premeditadas por las cúpulas de los frentes políticos y sus representantes gremiales, de acuerdo a sus intereses y a sus alianzas afines. En conclusión la Universidad es presa y engendro de la cultura política nacional donde no existe un horizonte ético, una academia progresista, ni una relación sana y fructífera con el Estado y con la sociedad civil.

Por otro lado, es de conocimiento público el comportamiento político de actores que saltan del escenario universitario al nacional, lo mismo para el MAS que para la URUS, tomemos algunos itinerarios políticos de algunos dirigentes universitarios. Los casos de Ademar Valda, ex trotskista-comunista en sus primeros años de universidad y actual dirigente máximo y prorrogado de las juventudes universitarias del MAS (IconD) en Cochabamba, en la actualidad es diputado por el MAS y presidente de la Brigada Parlamentaria⁶⁷. La candidatura del ex Rector de la UMSS, Lucio González, a la alcaldía del municipio de Cercado (Cochabamba) o la candidatura al Concejo Municipal del municipio de Tikipaya-Cochabamba de la ex dirigente y concejera de la Facultad de Ciencias Sociales de la URUS, Isaura Cruz, ambos también por el MAS, son muestra de que internamente las instancias burocráticas del co-gobierno universitario permiten que se estructuren redes de clientela y prebenda que tengan la capacidad de saltar al escenario de la política estatal, ya sea a nivel municipal, departamental o nacional. De forma muy parecida al fútbol, la universidad funcionaria como una “cantera” política de divisiones inferiores, este fenómeno en la práctica desvaloriza las capacidades académicas y sobrevalora las capacidades políticas de los/las actores/as.

Es de conocimiento público las diferentes prácticas de similar estilo entre estudiantes, docentes y administrativos universitarios, donde el factor económico y/o simbólico -ya sea por sacar algún rédito o un espacio laboral- determinan el accionar político antes que la academia o la ideología. Diversos autores denuncian estas prácticas desde diferentes ángulos

⁶⁶ Como confirmando lo mencionado, en octubre de 2015 irónicamente la fórmula se repite, después de su campaña y victoria en las movilizaciones contra el Rector y la convocatoria a titulación directa, la URUS pierde las elecciones a CE contra la estructura masista a causa del desgaste en sus filas, contradicciones internas y problemas que se generaron con algunos sectores de las bases respecto a los términos de conclusión del conflicto.

⁶⁷ Para referencia ver la nota de prensa “Exdirigente preside Brigada y promete dar voz a la oposición” (Opinión, 10 de febrero de 2015).

en sus artículos de prensa sobre la crisis en la UMSS: “Es una lucha corporativa por los recursos públicos, por espacios, por privilegios. La precaria institucionalidad ha sido sustituida por un orden fáctico, clientelar y prebendal, siempre al borde de la crisis, constituido por transacciones y equilibrios entre los grupos de presión” (Komadina, 18 de mayo de 2015). De similar forma, Alejandra Ramírez realizará una crítica a uno de los ejes del conflicto:

...las evaluaciones para el ingreso de académicos docentes está distribuida de la siguiente manera: 20% méritos -donde el hecho de contar con un doctorado vale menos en puntaje que el de haber sido dirigente, incluso estudiantil-; 40% valoración de “conocimiento” a partir de un tribunal que, en muchos casos, tiene un grado académico menor al que está siendo sometido a la evaluación y, 40% corresponde a los estudiantes, donde se juegan sobre todo simpatías y antipatías políticas y/o personales, ya que un estudiante no puede evaluar en sus “conocimientos” a quien será luego su profesor. (Ramírez, 17 de julio de 2015)

Por su parte, Carlos Crespo ampliará la perspectiva para el análisis del conflicto:

Los liderazgos estudiantiles son parte del problema, no parte de la solución. La FUL, hoy dirigida por los trotskistas, no solo tiene un poder simbólico, sino material: no solo que tienen por lo menos 500.000 Bs de ingresos semestrales, sino que controlan negocios de fotocopiado, comercio minorista en el entorno del ingreso a la UMSS, la guardería, las becas IDH -que les permite contar con una base estudiantil movilizadada bajo esta relación clientelista. (Crespo, 11 de mayo de 2015)

Por último, el Colectivo Comuna sintetiza un conjunto de problemáticas que cuestionan a la universidad en su conjunto:

Por otra parte, (la Universidad) también había heredado taras de las formas delegativas y representativas, que terminaron en concurrencias demagógicas, en competencias supuestamente políticas e “ideológicas”, que se reducían a consolidar los pequeños gremios, con simulaciones de radicalismos, que no llegaban más que a los límites de la palabra. Las “izquierdas” se perdieron en esta estéril concurrencia por quién presentaba el disfraz más radical, después, perdiendo incluso este estilo carnavalesco de pretendido halo romántico, la disputa se convirtió en acometidas sensatas propuestas, realismos políticos, que se circunscribían al asistencialismo universitario, en unos casos, en otros, a ofrecer una especie de marketing académico, ya bastante deslucido. Estos fueron los modos operandi de una decadencia, que nació como renuncia a las utopías, las mismas que se sustituían por estridentes demagogias supuestamente radicales, mutando, después, en oportunismo inescrupulosos, para terminar en lamentables clientelismos. Lo que ocurre en Cochabamba es como el desenlace esperado de una muerte anunciada, la de la academia. (Colectivo Comuna, 1 de mayo de 2015)

De todas maneras, el accionar de los aparatos del MAS en esta crisis, tanto de la Universidad y para-estatales, son el elemento más perjudicial para la resolución sensata y racional del problema; su extrema radicalidad por la toma de la Universidad evidencia su angurria de poder, puesto que son varios años que tratan de tomar la FUL mediante elecciones democráticas pero inexpugablemente el voto del estudiantado no lo ha permitido. Su actitud proyecta de fondo un claro alineamiento con la postura del Rector Waldo Jiménez, donde además se juegan intereses de ascenso político y económico de sus dirigentes y

cuadros políticos dentro el MAS, los cuales van en contra incluso de lo que Evo Morales propugna contra la podredumbre interna de los aparatos sindicales y gremiales dentro su partido⁶⁸. Estas lógicas y estrategias en su accionar político, como la infiltración, la división de organizaciones, la deslegitimación de dirigentes, el uso de la violencia injustificada e injustificable, la utilización conjunta de aparatos de represión estatales y gremiales paraestatales entre otros, se han institucionalizado en el *habitus* y accionar de sus adeptos y militantes.

De la misma manera, siguiendo a Fernando Garcia Yapur: “El escollo en el cálculo político era y es aún la Federación Universitaria Local (FUL) y, los ‘pequeños’ grupos de estudiantes organizados” (García, 16 de julio de 2015). La FUL en este momento es el espacio en el que debería primar la autocrítica, el respeto a la disidencia y las alianzas que le permitan ganar legitimidad a nivel interno, con docentes y estudiantes que no compartimos el programa político e ideológico del URUS-POR, pero que se los reconoce como representantes estudiantiles en función de gobierno elegidos democráticamente. Así también, extender la alianza con sectores disidentes -al Rector y al MAS- y con docentes críticos, armar una red de demandas insatisfechas de sectores estudiantiles, docentes y administrativos, facultativos y de carrera. En lo externo, no perder la relación y debate con organizaciones de la sociedad civil y derechos humanos, Guerreros del Agua, Federación de Fabriles, Defensoría del Pueblo, FES, colectivos, entre otros.

Esta forma de construcción de hegemonía y toma de conciencia desde abajo, entiéndase en la filosofía política de cuño marxista como “lógica de equivalencias” (Laclau y Mouffe 1987) o “micropolítica” (Deleuze y Guatarri, 2002), dos corrientes de pensamiento que ayudan a que estratégicamente se desterritorialice el poder y se genere un movimiento de identificación común en la lucha a partir de la autonomía de las particularidades heterogéneas con un horizonte emancipatorio, es decir, se rompa con el “juego de espejos” entre los actores políticos, como se refería el sociólogo Yuri Torres (19 de mayo de 2015), la tendencia a hegemonizar desde la centralidad de los espacios de poder, es un método estratégico que tanto el MAS-IconD y el URUS comparten, que es a mi entender el método centralista gramsciano que Álvaro García Linera promueve: consenso y dominación=coerción⁶⁹, que se ha hegemonizado tanto, desde la academia, como desde el

⁶⁸ Basta recordar las declaraciones que realizó Evo Morales al respecto: “Nos hemos dado cuenta, y es una verdad, que el cuoteo de los cargos ha hecho mucho daño a los dirigentes sindicales y no podemos cometer ese error. La tarea, la responsabilidad del dirigente sindical de cualquier sector social, reivindicación con justa razón es un derecho y para eso hay movimientos sociales. De ahí entrar a una reivindicación de carácter de peguismo hace daño al dirigente sindical, hemos probado, hay que evitar eso” (En Corz, 20 de julio de 2015).

⁶⁹ “La hegemonía del bloque nacional-revolucionario exige no sólo la cohesión de las clases trabajadoras indígenas, obreras y populares, sino la irradiación de su liderazgo histórico, material, pedagógico y moral, sobre las otras clases sociales que abarquen a la inmensa mayoría de la población boliviana. Siempre habrá un segmento reactivo a cualquier liderazgo indígena y popular, y actuará como correa de transmisión de poderes externos. Pero la continua consolidación del liderazgo plebeyo requiere que las otras clases sociales, al tiempo de ser reeducadas en los intereses colectivos como unidad suprema del país, consideren que su propia situación personal está mejor conducida bajo el mando nacional de las clases trabajadoras. Esta amplitud de acuerdos, de articulaciones sociales, coloca a los sectores populares dirigentes ante el desafío de tener que incorporar parte de las necesidades de los bloques sociales diferentes... la necesidad de amplitud social para consolidar la hegemonía histórica conlleva a la vez el riesgo de debilitar la hegemonía por ampliar

Estado y se ha irradiado en la sociedad. Esta lectura que devino en una práctica política que ha posibilitado estructurar un marco discursivo “revolucionario”, “socialista”, “nacional-popular”, “plurinacional” y “horizontal”, en el que por debajo -de este paraguas ideológico y performativo- operan los intereses de dirección de una estructura militante vertical y jerárquica -el Partido. Esto acontece dentro un sistema democrático liberal de partidos, en donde el poder se asienta en un particularismo representativo, ya sea la figura del caudillo o *egemon*; este Partido verticalista para sobrevivir como estructura es incapaz de generar contradicciones internas positivas para auto-superarse, al contrario expulsa y/o sataniza represivamente la crítica interna y la diferencia autónoma, esto genera que sus relaciones estén determinadas por diversos tipos de transacción prebendal y/o clientelar de cooptación a nivel dirigencial-representativo, ya sea en lo interno con las bases organizadas y en lo externo con otras organizaciones afines entre sus intereses, incluso con los resabios más representativos del poder político-económico neoliberal.

Este método y estrategia se ha institucionalizado, ni los partidos políticos de derecha tradicional ni la izquierda acérrima al Partido Obrero Revolucionario (POR, de corte trotskista) u otros sectores de la oposición política al MAS, son capaces de superar o transformar en la realidad concreta, ya sea por sus taras históricas e ideológicas o por su esencia de clase media acomodada sin base social que contenga el sustento de clase, solo se limitan a emular inconscientemente la misma lógica o son subsumidos por esta. Esta lógica a nivel nacional ha permitido mantener un equilibrio de poderes, si en la época neoliberal se daba por medio de la “democracia pactada”⁷⁰ entre partidos, ahora la “revolución democrática y cultural” permite un nuevo statu quo político-institucional y un equilibrio de poderes homólogo al que impera en la Universidad, un sistema democrático liberal que tiene como activo de intersubjetivación la cultura política nacional y la reproducción encubierta del colonialismo interno subalternizante. En mi opinión, la lectura gramsciana va en contra de la historia de la construcción del cambio social en el país; la revolución del 52, la revolución universitaria de la década de 1970, la lucha por la democracia, la guerra del agua (2000), la guerra del gas (2003), el levantamiento contra el gasolinazo (2010), entre otros, nos demuestran que somos un pueblo con potencial autónomo rizomático y de generación de alianzas populares en situaciones concretas de transformación e identificación en la lucha con un horizonte de emancipación. Este sentimiento y experiencia de lucha una vez cooptados, institucionalizados y centralizados en partidos políticos o en alianzas con el Estado, llegan a altos grados de perversión, degeneración y subalternidad. El Estado y las instituciones son retrógrados y anacrónicos, se ha constituido históricamente en sus diferentes versiones en murallas aparentes de adormecimiento del potencial de transformación ética y política de la sociedad.

En contraposición, el filósofo paceño Farit Rojas nos muestra didácticamente la hegemonía rosa deleuziana, nos dice:

demasiado la estructura de intereses colectivos conducentes del proceso. No existe una receta ni modelo para salir de esta contradicción propia de la construcción de las hegemonías” (García Linera, 2011: 39-40).

⁷⁰ Forma de gobernabilidad y alianza al que apostaron las elites políticas de ideología neoliberal sin representatividad electoral mayoritaria, entre ellos el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Acción Democrática Nacionalista (ADN) para turnarse en el ejercicio de gobierno y repartirse cuotas de poder en el Estado de 1986 a 2003.

Deleuze nos diría que hegemonía es lo que hace la pantera rosa: pinta la pared que había detrás de ella de color rosa, de esta manera hace que el mundo devenga rosa para pasar inadvertida. Frente a un muro color rosa, la pantera se hace invisible. Sin embargo, el devenir rosa de la pantera es la estrategia para huir, para no ser atrapada, es la estrategia para ser y hacer comunicación, en tanto si todo es rosa todo comunica rosa. La hegemonía rosa deleuziana sería lo contrario a la dominación. ¿Para qué buscaría alguien ser dominado?, por ello un proceso hegemónico en el sentido gramsciano no podría pintar de rosa la pared para huir, pues el *egemon* (caudillo, jefe o guía) sería la imagen que se recorta sobre el fondo, es decir sería lo que no es rosa. En este sentido, la hegemonía nunca sería definitiva, pues estaría presente el último espacio en el que no puede realizarse la dominación completa, es decir, el espacio mismo del dominador. (Rojas, 2015)

Una hegemonía deleuziana desterritorializante con líneas de fuga y multiplicidad contra una hegemonía gramsciana territorializadora unilineal y de lectura binaria de la realidad.

Una muestra de este potencial concreto también lo vivieron las universidades públicas en la lucha y posterior marcha de cinco días desde Caracollo hasta La Paz por el aumento de presupuesto y el IDH (Impuesto Directo por Hidrocarburos) el año 2004 durante el gobierno de Carlos D. Mesa⁷¹. Este movimiento autónomo demostró la capacidad y el grado de articulación y alianza al interior del sector estudiantil, docente y administrativo, muchos de ellos y ellas provenientes de diferentes facciones ideológicas y regiones del país; representó un movimiento institucional de carácter “nacional”. Este movimiento funcionó como mecanismo de subjetivación, de cualidad general en lo común, la unidad que la coyuntura política sintetizó en una meta concreta -la satisfacción general de la demanda común (el aumento del presupuesto a las universidades públicas)-, se tejieron profundos lazos de solidaridad, encuentro cara a cara -con la demanda del otro, con las historias del otro, con las otras realidades, en fin con el cuerpo del otro, en diferentes espacios, ya sea en plena caminata, en la comida, en los festejos lúdicos de cada noche, en los balances políticos organizados gremialmente, porque docentes comprometidos también marcharon-, en la resistencia a la represión, la curación de heridas y todo lo que hace a una marcha. Al final, al llegar la marcha a El Alto se concretó una alianza con la Central Obrera Boliviana (COB), otros sectores de la sociedad civil y Derechos Humanos, estos fueron momentos de encuentro en la lucha, ahí se condensó la unidad, por medio de la transmisión de experiencias heterogéneas, esto marcó un horizonte concreto para la acción política conjunta a partir de una agenda o “plan de consistencia de las multiplicidades” (Deleuze y Guatarri, 2002); es decir, las líneas de fuga de cada sector, sus contradicciones en lugar de antagonizar se articularon en un movimiento que no funcionó un solo catalizador de intersubjetivación o toma de conciencia -como muchas veces de manera hipertrófica se atribuye al funcionamiento de activos de intersubjetivación como la “nación”, la “clase”, la “religión”, la “patria”, etc.-, al contrario, se generó un movimiento de concentración estratégica de las significaciones políticas de las partes que comparativamente. Deleuze y Guatarri (2002) exponen en formas de devenir en *agenciamiento* o *rizoma*, y que a nuestro entender se podría traducir en una forma de hegemonía:

⁷¹ Marcha en la que participé cuando me encontraba en primer semestre en la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés y que representó un aprendizaje inolvidable de la lucha, especialmente con los dirigentes del Centro de Estudiantes de ese entonces, todos de ideología trotskista (URUS) de viejo cuño.

Lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma... Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas... La noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma del poder por el significant, o un proceso correspondiente de subjetivación: por ejemplo la unidad-pivote que funda un conjunto de relaciones biunívocas entre elementos o puntos objetivos, o bien lo Uno que se divide según la ley de una lógica binaria de la diferenciación en el sujeto... Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras. (Deleuze y Guatarri, 2002: 12-14)

Las líneas de fuga del movimiento universitario comenzaron a expandirse y a articularse desde los reductos departamentales del sistema público universitario de Bolivia –lo *molar*- y desde la capacidad particular de politización de la demanda por medio de las bases organizadas en las instituciones gremiales –lo *molecular*-, irónicamente una de las significaciones que activó la auto-convocatoria desde las bases a la marcha nacional fue la traición del Secretario Ejecutivo del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB). El año 2004, el Dr. Gonzalo Taboada López aceptó la propuesta del gobierno de no incrementar el presupuesto y no incorporar a las universidades públicas a la distribución de las regalías por el excedente hidrocarburífero I.D.H. (Impuesto Directo por Hidrocarburos); a este ejecutivo máximo y a la institución máxima de la Universidad Pública se los desconoció por ir en contra de los intereses y resoluciones emanadas de los reductos universitarios. Por otra parte, el excedente hidrocarburífero fue un activo de intersubjetivación que durante y después de la Guerra del Gas en Octubre de 2003⁷² tuvo una significación determinante para la cohesión popular contra el Estado, se convirtió en sinónimo de lo “nacional” como principal punto en la agenda de Octubre⁷³ y posteriormente el IDH una especie de botín de guerra.

El sentimiento de victoria nacional que se evocó por fuera del Estado -en ese tiempo lo “Nacional” no se percibía como “Estatal”- por lo que esta *significación imaginaria*, en términos de Castoriadis (2008), se trasladó e incorporó al Estado por vía Referéndum el año 2005 para decidir sobre la nacionalización de los hidrocarburos y la venta de gas a Chile, es decir, la “Democracia” como *significación imaginaria* si se percibía como Estatal, pero no nacional, porque las elites la mantenían incauta, pero para el pueblo tenía una significación

⁷² El levantamiento popular por la negativa de la venta de gas a Chile y por la nacionalización de los hidrocarburos, después de varios días de paro nacional, bloqueo de caminos, enfrentamientos con el ejército, varios muertos y heridos renunció Gonzalo Sánchez de Lozada a la presidencia de la república y fugó a Estados Unidos.

⁷³ La “Agenda de Octubre” es el documento de mandato a los gobernantes, es una especie de pacto para la tregua con el Estado y que Carlos Mesa se compromete a cumplirlo en El Alto después de haber sido nombrado presidente de la república por el congreso, esta demanda de transformación y emancipación del Estado por parte de la sociedad civil tiene como puntos principales la Nacionalización de los Hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente que incluya todas las clases y sectores de la sociedad.

histórica, como un legado que representó su incorporación al Estado por medio del levantamiento popular-nacional que luchó contra las dictaduras en los años setentas y ochentas. Desde el pueblo no se quiso destruir la “Democracia” como significante del Estado, ni como régimen político o forma de gobierno, la demanda era de transformación institucional de diversificación del significado de la “Democracia” porque en la práctica no solo se percibía al sistema de partidos como único mecanismo de toma de decisiones, sino de otras “democracias” que se practicaban desde afuera de la institución Estatal, lo que generó la contradicción antagónica con la sociedad. En otras palabras, lo que se quería era que las formas democráticas, del sindicato, del ayllu, de la junta vecinal, del cabildo, de la asamblea, etc. se incorporen al Estado pero no subordinadas, ni subalternizadas sino con la capacidad de decisión soberana y el uso del excedente hidrocarburífero de manera redistributiva a nivel nacional. En su versión abstracta, el sentimiento social contestatario arrastraba una agenda histórica descolonizadora de destrucción del antagonismo entre las dos Bolivias (la q´ara y la india) por medio de una vía democrática, la Asamblea Constituyente y un profundo cuestionamiento y rechazo al sistema de partidos de la democracia liberal. Estas acciones de agenciamiento eran abiertas, permitía la desterritorialización del poder, no tenía un centro político o jerárquico ni en lo urbano ni en lo rural, porque se encontraba dentro la subjetividad social y en contradicción con el Estado, por ende se encontraba en la subjetividad de esa generación de jóvenes estudiantes que fueron actores pasivos y activos de las jornadas de rebelión en los años 2000-2003 y que en 2004 se enfrentaban al Estado desde la Universidad. Por ejemplo, hablamos de la irradiación de la experiencia de lucha de estudiantes de la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés), UPEA (Universidad pública de EL Alto), UMSS (Universidad Mayor de San Simón)⁷⁴, UASXX (Universidad Autónoma Siglo XX), UTO (Universidad Técnica de Oruro)⁷⁵, si bien la protesta se concentró en la parte andina del país y en La Paz -por ser el epicentro del poder central-, existe un sentimiento nacional sobre el excedente hidrocarburífero que se encuentra y se explota en diferentes regiones geográficas del país, el efecto de subjetivación articuló a las demás universidades del Oriente y sur del país. Por otra parte, también se incluyó la experiencia de la lucha contra la dictadura de los años 70 y de la “revolución universitaria” por medio de docentes de aquella generación y con prácticas de significación espontánea que surgían de la memoria histórica universitaria, como el hecho de que en las movilizaciones de protesta de la UMSA se espere a que la carrera de Sociología tome la dirección y encabece las marchas por el centro de la ciudad de La Paz como la vanguardia en la lucha, esta significación simbólica en el imaginario universitario sobre la carrera de Sociología proviene desde su abierta confrontación con la dictadura de los años 70 y 80 a través de la práctica académica y militante dentro las izquierdas y dentro el movimiento

⁷⁴ Los estudiantes de estas universidades evocaban en las charlas momentos de resistencia en la lucha y de dolor por la pérdida de familiares y amigos que sufrieron tras las represiones militares y policiales. Entre otras experiencias recuerdo que unas compañeras de origen rural en el momento del *pijcheo* de descanso nos enseñaron a leer la coca para preguntarle si íbamos a salir victoriosos y victoriosas de esta lucha.

⁷⁵ Recuerdo que más de un estudiante de estas universidades de identidad minera con dinamitas en mano hacían referencia personal de parentesco familiar (sobrinos, hermanos e hijos) con el minero Eustaquio Picachuri que se inmolo en las puertas del Congreso Nacional, en pleno centro paceño, el año 2004 en reclamo por la falta de trabajo y por la pobreza de los centros mineros. El dato sobre algún parentesco real con el minero inmolido nunca se pudo confirmar, sin embargo podemos especular que el hecho generó identificación de manera simbólica en la población estudiantil de identidad minera como un acto heroico de enunciación contestataria contra el Estado y de ausencia de cobardía, incluso evocando que iban a repetir el acto de inmolación en esta coyuntura.

indianista, con personajes de la intelectualidad y la política que otrora fueron docentes y estudiantes como Rene Zavaleta Mercado, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Mauricio Lefebvre, Danilo Paz Ballivian, Silvia Rivera Cusicanqui, entre otros y otras; también por lo que significó la participación de sociólogos en la guerrilla de Teoponte y por su capacidad teórico-política de enfrentamiento a las elites. Estas mismas “semio-praxis” (Silvia Rivera en Boaventura de Sousa 2015: 87) se irradiaron en los cinco días de marcha por el Altiplano y posterior enfrentamiento con la policía en el ingreso al centro paceño el año 2004. De esta manera ya no nos pudieron vencer, se le quebró el brazo al Estado y cedió, fue una victoria para la Universidad, los fondos del IDH un beneficio directo para investigación e infraestructura en las universidades públicas.

Este hecho histórico nos demuestra que la teoría de la hegemonía y el gobierno de la clase dirigente en términos leninistas-gramscianos o de un sector privilegiado de cualquier elite, es sumamente autoritario y al que no se debe ceder, sino que todo lo contrario, cuando la hegemonía está sustentada en la construcción de una meta concreta que identifique a las particularidades creando lazos y espacios de unificación sin atentar contra su autonomía; donde los espacios de representación como la Federación Universitaria Local (FUL) y Centros de estudiantes funcionen como espacios de organización, debate y toma de decisiones desde abajo, además que sean los generadores de alianzas con otras organizaciones internas y externas a la universidad. Es decir: “nos pintemos de rosa, para devenir rosa”.

El “delirio revolucionario”, la retórica discursiva en el uso de categorías como “pueblo”, “libertad”, “autonomía”, “obrero”, “campesino”. “indígena”, etc., se hacen ambiguas e instrumentales tanto en el URUS como en el MAS en la coyuntura actual, este es el producto de su deslegitimación y la crisis de representatividad de los aparatos de estos frentes al no mostrarse coherentes con lo que dicen en la práctica política diaria, ni que decir de los denominados sectores “fachos” y grupos de choque a sueldo que también conforman frentes políticos variados en la UMSS y que están en alianza con el que más les pague y el poder de turno. Si la lucha es honesta, esto es lo que hay que revertir en el accionar político de las dirigencias estudiantiles y docentes, si defendemos la autonomía, si nos consideramos autónomos, pues actuemos de manera autónoma.

2. Los extravíos de la política universitaria: acercamientos desde un itinerario político personal

Mi accionar político en la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSS ha estado ligado y en alianza a “Identidad con Dignidad” (IconD), el brazo político del MAS en la Universidad, por adhesión propia y coherencia ideológica, pero no desde una militancia política con el MAS-IPSP, ya que mi formación ideológica ligada a un marxismo abierto de influencia comunista libertaria y de identidad Ch’ixi birchola (de acuerdo a la propuesta de Silvia Rivera C.), más que complementarse -como así parecía en un principio-, en la realidad actual se hacen contradictorias y antagónicas. Desde el año 2007, cuando vivía en La Paz y con la conformación de la Red Antifacista, un colectivo autónomo de organizaciones juveniles de izquierda y libertarias, creado primeramente en Cochabamba en apoyo a la Asamblea Constituyente y al Pacto de Unidad, además de la participación en acciones directas contra las juventudes fascistas de las elites radicalizadas en ambas ciudades, las

cuales partieron el territorio del país atrincherándose en una media luna imaginaria⁷⁶ y dividiendo las ciudades entre los que se sentían no indios y entre los que representaban la indiada en las ciudades y departamentos. Obviamente esos tiempos se respiraban otros aires de transformación y lucha, muy diferentes a los actuales. Ya viviendo en Cochabamba y habiendo renunciado públicamente a la estructura política de “Identidad con Dignidad” del Centro de Estudiantes (CE) el año 2010 -por la intolerancia interna hacia la autocrítica, el pensamiento propio y la disidencia contra consignas como la intervención a la Universidad por parte del Estado y el verticalismo partidista en la toma de decisiones- y luego de su salida de la representación estudiantil del Centro de Estudiantes y con un serio problema de deslegitimidad -por mal uso y rendición de cuentas de fondos estudiantiles-, el frente devino en una etapa de crisis estructural y de capital humano del cual no puede recuperarse hasta hoy, no existe una voluntad seria de formación de cuadros a partir de la discusión ideológica en todos los niveles.

El frente político “Identidad con Dignidad”⁷⁷, en la Universidad está compuesto por estudiantes de procedencia urbana y rural, orgánicamente está estructurado de manera sindical-étnica en el “ala rural” (6 Federaciones del Trópico, Federación Única de Campesinos y Juventudes Indígena Originarias) y en “ala urbana” se encuentra la organización de la provincia Cercado conformado por estudiantes de clase media y popular, el cual está estructurada de manera distrital-municipal. Esta lógica de organización sindical y vertical en lugar de garantizar grados de autonomía horizontal, por el hecho de pertenecer y deberse en primera instancia al campo académico, la Universidad, les genera contradicciones internas porque chocan y se contradicen las consignas y las metas académicas y políticas, en donde priman las últimas, lo que a la larga termina diluyendo el horizonte académico y científico de transformación, pero también con grandes deficiencias en el plano político porque no cuentan con un Programa político-académico. Es decir, no tienen horizonte de lucha, ni objetivos y metas de transformación serios de la Universidad, estos son los motivos de su fácil fragmentación y sus propios paralelismos dentro la UMSS. Un factor institucional que en teoría debería beneficiar al apoyo del MAS en la universidad se da por medio del beneficio social universitario de becas PBI (Programa de Becas Individuales)⁷⁸, donde el frente “Identidad con Dignidad”, pese a sus esfuerzos, no funciona

⁷⁶ La “media luna” fue una alianza geo-política de oposición al gobierno de Evo Morales entre los prefectos del oriente boliviano Pando, Santa Cruz, Beni, Tarija, Sucre y a medias tintas Cochabamba durante los años posteriores al 2005, los cuales propugnaban discursos de autonomía regional, federalismo y entre los más radicales separatismo e independencia esto se tradujo en sentimientos y acciones racistas y violentas de persecución contra ciudadanos de origen chola - popular, campesino-indígena, o de rasgos de piel oscura o morena asentados en las ciudades de dichos departamentos.

⁷⁷ Son curiosas las estrategias que asumen los frentes políticos en la universidad, sobre todo con sus denominaciones, por ejemplo antes este frente se denominada “Soberanía y Dignidad”, luego “Identidad MAS Dignidad”, para terminar denominándose Identidad “con” Dignidad, todo como una manera de estrategia política.

⁷⁸ El programa PBI que está en funcionamiento desde el año 2012 sucedió al PAE (Programa de Admisión Especial) 2004 -2011, este nuevo programa permite la admisión directa de bachilleres a la universidad por convenio con las organizaciones sociales: Federación Departamental de Regantes, la organización de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa, la Federación Sindical de Única de Trabajadores Campesinos, las Seis Federaciones del Trópico y la Central Obrera Departamental, cada una con 200 cupos, por medio de la Gobernación de Cochabamba la cual eroga un pago anual de Bs. 1.216.600 aproximadamente, además el acuerdo contempla 200 espacios en el comedor universitario, atención en el

como condensador de adeptos ni desde el plano político partidista, ni desde una relación clientelar, por los factores de dispersión y transformación identitaria que sufren en la universidad los y las jóvenes que provienen de organizaciones indígenas y campesinas primordialmente, como ya lo explicamos más arriba, estos factores convierten su lucha política e ideológica, de la misma manera que de la URUS, solamente en discursos aparentes de legitimación para la ocupación de espacios de poder vía electoral y legitimando el uso de la violencia.

Similar es el accionar de la “izquierda acérrima” en la universidad, esta fue la denominación que Rene Zavaleta dio en su crítica a la izquierda clásica de clase media, la que contiene dentro de sí altos grados de paternalismo y señorialismo subalternizante con respecto a la autonomía de la clase obrera, ni que decir del campesino y el indígena:

El imperativo de ser, común a todos los hombres, actúa por desviación para querer trasladar lo que es en el yo al mundo exterior y, en servicio de esa voluntad compensatoria (lo real es para ellos un vacío que hay que llenar con el yo) utiliza las circunstancias que propicia la realidad con sus fallas ...la *izquierda acérrima* es siempre resultado de una enajenación propia de la clase media que, por las posibilidades de su ambivalencia (es una clase soñadora e invasora de las otras), sólo puede lograrse históricamente arrimándose a la presencia material del proletariado (cosa que no ocurre con el POR, que se arrima al proletariado, una idea, no una clase) o entregándose a los estupefacientes rosqueros. (Zavaleta, 2011: 41-44)

El POR-URUS y la izquierda clásica (Juventud Comunista, juventud del Partido Socialista y otros.) en su historia política dentro y fuera de la universidad han arrastrado este método de asalto a la clase bajo el discurso aparente, pero legítimo y real, de la lucha obrera-proletaria contra el Estado burgués, este es aparente porque no está sustentado en un sujeto real en la universidad, que sintetice un tipo de conciencia de clase, la cual genere contradicciones en la lucha de clases, no solamente dentro de la Universidad sino también por fuera. La lectura tradicional “estudiante=proletario” vs “docente=burgués” es un reduccionismo de las relaciones de poder dentro la universidad, la cual no sólo sirve como discurso legitimador para la creación de un enemigo antagónico e inmortal sino que ha funcionado como dispositivo legitimante y legitimador para la sobrevivencia política de estas facciones y la sobrevivencia de su método de asalto a la clase obrera y, en este último tiempo incluso, a la clase indígena-campesina, contradiciendo sus propios fundamentos ideológicos y su crítica al indigenismo y el “pachamamismo”. Por ejemplo, la URUS para sobrevivir políticamente y satisfacer el mercado político en la Carrera de Antropología en la UMSS tuvo que “plurinacionalizarse” en discurso, en acción política e incluso en estética: 1) Aliándose con docentes “antropólogos andinos”, 2) abriéndose espacios desde el Centro de Estudiantes con performances simbólicos (grupos autóctonos, *khoas* de primeros viernes, *ch’allas* de martes de carnaval, año nuevo andino-amazónico, participación pública en bailes folklóricos, etc.), el único símbolo incoherente de diferenciación con el MAS-IconD es que en estos eventos “plurinacionales” no llevan como bandera la whipala, sino la bandera republicana. Todo esto solo como captura electoral de votantes para asegurarse espacios de ideologización, como las auxiliaturas de docencia, ya sea en propedéutico o en clases regulares, y la capacidad de agitación, en donde se logra inflar los conflictos y generar dosis de delirio revolucionario, el

seguro social universitario y seguimiento académico. Ver: “Destinan Bs. 1.2 millones a becarios de provincias” (En: Los Tiempos 07de marzo del 2012)

cual nunca ha transformado las estructuras de la universidad y peor aún el país, ya que en el fondo se ha convertido en un método pasivo y conservador con discurso rimbombante. No es en vano un dicho muy elocuente que es parte del imaginario popular: “Si en la U no has sido trotsko has sido sonso, pero si sigues siendo trotsko fuera de la U eres doblemente sonso”. De todas maneras, se debe reconocer que a diferencia del accionar político del brazo operativo del MAS dentro de la universidad (por ejemplo, el frente IconD), la URUS en la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSS ha podido administrar la crisis institucional con eficacia pese a aliarse con docentes-autoridades tráfugas y que actualmente están tipificados como traidores, por apoyar la posición de ascenso sin examen de méritos de los docentes⁷⁹.

Personalmente pertenezco a la clase media abajista y descolonial, la que se identifica con la lucha conjunta de los sectores subalternos en nuestra sociedad (indígenas, obreros, mujeres, etc.) por su emancipación y autonomía, la creencia de una lucha “arrimada” en sentido zavaletiano y horizontal con compañer@s jóvenes que vienen de organizaciones sociales vivas e históricamente contestatarias de nuestra sociedad, tanto rurales como urbanas, a las y los que concebía románticamente e ingenuamente como portadores de éticas y horizontes de transformación fuertemente potenciales, honestos y coherentes entre el discurso y la práctica. Lo único que me tocó ver en la política universitaria es la reproducción de lógicas conservadoras de relaciones de poder en varios niveles -obviamente jerárquicos-, mala utilización de recursos económicos, las luchas internas y desleales por el ascenso a espacios políticos de decisión dentro el partido y las instituciones estatales, alianzas viciadas de corrupción, manejo de gente para aumentar votos en elecciones internas, grados de influencia clientelar, desconocimiento de decisiones autónomas de las bases por el peso autoritario e impositor de la cúpula partidaria -desde el mismo presidente Evo Morales hasta su principal dirigente universitario.

Por ejemplo, en la última elección para la Federación Universitaria Local (FUL) en la UMSS el año 2014, se desconoció a Ademar Valda como dirigente máximo del frente “Identidad con Dignidad” y de las juventudes del MAS por haberse aliado con la derecha y la “Juventud Kochala”, base estudiantil que se asienta en su mayoría en la carrera de Medicina; las bases estudiantiles enfurecidas le increpaban en asamblea “¿cómo nos vamos a aliar con los que nos discriminan, además nos golpearon y golpearon a nuestros padres el 11 de enero?”, “¿cómo vamos a participar en una alianza para la FUL haciendo campaña con los “fachos”, con el 10% de representatividad en la alianza?” “¿Acaso no es más coherente ir solos, sin alianzas y a perder, en lugar de pensar siquiera en tal abominable alianza con la derecha universitaria?”. La respuesta de Valda fue que el Presidente Evo Morales en persona dio esa orden en una reunión entre la cúpula de dirigentes de varios sectores del MAS en Cochabamba, entre ellos el universitario, la base estudiantil ni siquiera estaba enterada de tal reunión ni de los acercamientos de Valda para la negociación con los frentes “fachos”, pero el presidente sí. Cuando todo esto se destapo, Valda en un ampliado de IconD, primero llamó a obedecer la voluntad del Presidente por ser año electoral a nivel nacional, utilizó las supuestas palabras del Presidente en tal reunión: “las elecciones se ganan con votos”, argumentando que era imperante y estratégica la toma de la FUL a cualquier precio;

⁷⁹ Pasado el conflicto por el ascenso de docentes, para las elecciones a Concejeros Facultativos en Octubre de 2015, volvieron a aliarse con el MAS.

segundo, que por ser año electoral la cúpula partidaria prohibió las rupturas y contradicciones internas en el partido, además que para asegurar la estabilidad de la estructura no se podía cambiar, ni desconocer a dirigentes; tercero, que no tiene que haber “libres pensadores” en una estructura política partidaria y que se obedece o se traiciona las consignas y al partido. Este hecho produjo la renuncia masiva y pública de la base a la participación de la elección a la FUL, por no sentirse representada y por sentirse traicionada, ese mismo día, en una reunión clandestina, la base autónomamente decidió la no participación del frente “Identidad con Dignidad” en las elecciones para la FUL, el desconocimiento de Valda como dirigente de las juventudes universitarias del MAS, además de la petición de su renuncia; la bronca en ese instante llegó al punto de no dejarlo entrar al edificio de las Seis Federaciones del Trópico. Pese a la intervención de operadores estatales para evitar la fractura, el descontento interno de la base estudiantil del frente se hizo mayor cuando se analizó que esta tendencia de alianza con los “ex enemigos” era parte de la estrategia “hegemónica” del Movimiento al Socialismo (MAS) a nivel nacional (alianza con empresarios, alianza con la juventud cruceñista de extrema derecha, con el Movimiento Nacionalista Revolucionario y otros) con la intención ridícula y patética de querer “izquierdizar” a la “derecha” y creer que lo están haciendo.

En la actualidad, esta estrategia de poder se ha institucionalizado dentro el MAS y parece irreversible, tanto a nivel nacional como universitario, y nos ayuda a identificar la relación existente entre elites de poder que gobiernan a través de las instituciones burocráticas y gremiales, como lo hicieron siempre, a nombre de la base subalterna y la población en general, sin importar la legitimidad ni la disidencia, al contrario satanizándola y persiguiéndola. Como era de esperar, Ademar Valda fue ratificado y prorrogado en el cargo de presidente de las juventudes del MAS y de “Identidad con Dignidad”, con la legitimidad del presidente y el vicepresidente del Estado Plurinacional⁸⁰ y al final, el mencionado dirigente se presentó a la elección sólo con su alianza de “derechas”, con legitimidad y auspicio económico de la cúpula del MAS y autoridades universitarias, su alianza perdió contra el URUS y a mi entender lo único que demostró es su capacidad de aliarse con la derecha y derechizar al MAS en la Universidad. Además que su caso es interesante, de como un dirigente sin base social que lo represente tuvo éxito en su ascenso político por fuera de la Universidad, por su capacidad de militancia y fidelidad ante las cúpulas del partido, hasta ser elegido como diputado suplente por una circunscripción del municipio de Sacaba y ahora es el actual presidente de la Brigada Parlamentaria de Cochabamba.

A modo de cierre: crisis de legitimidad en la universidad

La falsa creencia de que la identidad étnica, la procedencia rural o la pertenencia sindical, incluso la formación ideológica, bastan para legitimar cualquier tipo de accionar político en la universidad no funciona, no cohesiona, ni identifica de manera real, porque carecen de legitimidad ante las mayorías universitarias y la sociedad civil; por el contrario la única

⁸⁰ Pese a que su presidencia a estas alturas no es legal por estar prorrogada sin convocar a una nueva elección y por tener más de 28 años de edad; el reglamento interno para representantes de las Juventudes del MAS reconocen como requisito de juventud como límite los 28 años, amparados en la Ley de la Juventud promulgada por el Presidente el 5 de febrero del 2013, este hecho es una muestra más de que el MAS no tiene cuadros en la U, ni los forma ideológicamente.

función que cumplen son de manera instrumental, encubriendo los deseos reprimidos de ocupar espacios de poder. En este juego de intereses alienados se ha olvidado y no entra ni por asomo un proyecto real de transformación y descolonización del saber y de la universidad, de mejorar y depurar la gestión administrativa, de la generación de ciencia y conocimiento de calidad, libre y autónoma, de salir de las cuatro paredes del curso al contacto con la realidad palpante de nuestra sociedad, del involucramiento inter-institucional con organizaciones de la sociedad civil rurales y urbanas en un gran congreso social universitario, que logre abrir las puertas de la Universidad a quienes debe escuchar, con quienes debe relacionarse y en última instancia a quienes se debe. También en garantizar las conferencias facultativas para actualizar los pensums de las carreras, crear una plataforma de discusión y debate docente estudiantil acorde a la realidad nacional e internacional y la posibilidad de inaugurar la construcción de una nueva Universidad. Es momento de generar poder de transformación autónomo desde abajo y entender de que es un error autoritario de estrategia pensar que solamente se puede transformar la realidad obteniendo el poder absoluto institucional y desde ahí eliminar al otro, ni siquiera así, de la manera más autoritaria, tanto en la universidad como a nivel nacional, han logrado cambiarse, transformarse o revolucionalizarse primero ellos mismos, ni uristas, ni masistas.

La Pantera Rosa no imita nada, no reproduce nada, pinta el mundo de su color, rosa sobre rosa, ese es su devenir mundo para devenir imperceptible, asignificante, trazar su ruptura, su propia línea de fuga, Llevar hasta el final su "evolución paralela".(Deleuze y Guatarri, 2002: 16)

Escribir a n , $n-1$, escribir con *slogans*: ¡Haced rizoma y no raíz, no plantéis nunca! ¡No sembréis, horadad! ¡No seáis ni uno ni múltiples, sed multiplicidades! ¡Haced la línea, no el punto! La velocidad transforma el punto en línea ¡Sed rápidos, incluso sin moveros! Línea de suerte, línea de cadera, línea de fuga. ¡No suscitéis un General en vosotros! Nada de ideas justas, justo una idea (Godard). Tened ideas cortas. Haced mapas, y no fotos ni dibujos. Sed la Pantera Rosa... (Deleuze y Guatarri, 2002: 28-29)

Bibliografía

Castoriadis C. (2008): “El pensamiento de Cornelius Castoriadis”.. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/217387192/El-Pensamiento-de-Cornelius-Castoriadis-Vol-2-Ed-Proyecto-Revolucionario>

Deleuze, G. y Guatarri, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Pre-Textos.

De Sousa, B. (2015). *Revueltas de Indignación y Otras Conversas*. Bolivia: Alice/CES.

Laclau, E y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Rodríguez, G. y otros (2008). “Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba” En: Tinkazos V. 11 N°25, La Paz: PIEB.

Tapia, L. (2002). *La producción del Conocimiento Local. Historia y Política en la obra de Rene Zavaleta*. La Paz. Muela del diablo/CIDES-UMSA.

Zavaleta Mercado, R. (2011 [1959]). “El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia”. En: *Obra Completa, Tomo I*. La Paz: Plural Editores.

Artículo de opinión y otros

Colectivo Comuna (mayo de 2015). “La decadencia universitaria”. En *Horizontes nómadas*. Disponible en: <http://horizontesnomadas.blogspot.com/2015/05/la-decadencia-universitaria.html>

Corz, C. (julio de 2015). “Morales cree que el ‘cuoteo de cargos’ hizo daño a la dirigencia sindical y dice que no se repetirá el error”. En *La Razón*. Disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/Presidente-cuoteo-sectores-dirigentes-sindicales_0_2310968990.html

Crespo, C. (mayo de 2015). “Autonomía universitaria, movimiento estudiantil y la crisis de la UMSS”. En *Sociedad de amigos contra el estado*. Disponible en: <http://anarquiacochabamba.blogspot.com/2015/05/autonomia-universitaria-movimiento.html>.

García Yapur, F. (julio de 2015). “La política del chantaje en la UMSS”. En *Los Tiempos*. Disponible en: http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20150716/la-politica-del-chantaje-en-la-umss_308608_682817.html

Komadina, J. (mayo de 2015). “El naufragio de San Simón”. En *Sol de Pando*. Disponible en: <http://www.soldepando.com/httpwww-soldepando-comp25324/>

Ramírez, A. (julio de 2015). “La academia en el conflicto de la UMSS”. En *Los Tiempos*. Disponible en: http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20150717/la-academia-en-el-conflicto-de-la-umss_308673_683003.html

Rojas, F. (marzo de 2015). “Hegemonía deleuziana”. En *La Razón*. Disponible en: http://la-razon.com/opinion/columnistas/Hegemonia-deleuziana_0_2226977347.html